

El mejor negocio

«*Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde*». Malaquías 3: 10, RV95

Aquella mañana, al comenzar mi culto personal, llamaron a la puerta. Era el hermano Sarmiento, que deseaba hablar conmigo. Me sorprendió su llegada, ya que su residencia estaba muy lejos de mi hogar.

Salí a recibirle y pensé que algo grave estaba sucediendo. Después de saludarlo, y como era su costumbre al inicio de cada conversación, me pidió que orara para pedir la presencia de Dios. Me comentó que ese día iba a vender un ganado vacuno de su propiedad y que había venido a verme porque, según su opinión, el negocio era muy grande y necesitaba un testigo, ¿y quién mejor que su pastor?

Después de viajar al lugar de la negociación, me presentó a los compradores del ganado; pero observé que el rebaño de ganado estaba dividido en dos grupos, uno muy abundante, pero de pobre calidad; y otro muy selecto, pero de gran calidad. Uno de los compradores observó lo mismo en el rebaño de ganado y comentó:

—Sarmiento, ¿es que tienes otro comprador esta mañana para el ganado o me vas a vender lo peor a mí y a otro le vas a vender lo mejor?

Entonces el hermano Sarmiento le contestó:

—Compadre mío, Sarmiento tiene palabra; y si te dijo que te vendía el ganado a ti es que solo te lo venderá a ti.

El acompañante del comprador replicó:

—Entonces, ¿por qué tienes dos rebaños de ganado?

—Compadres —dijo el hermano Sarmiento—, ustedes no me pueden entender, por eso traje al pastor de mi iglesia para que fuese testigo. El rebaño grande es mío, solo en un 80 %, ya que el 20 % restante es de otro dueño, Dios. El rebaño pequeño no es mío es de otro dueño, yo simplemente lo cuido, porque el Dueño me da todo para ese rebaño, incluso me da la vida y la salud para cuidarlo. Como ustedes ya han observado, el rebaño pequeño es mucho mejor, así que debe tener otro precio diferente al rebaño más grande.

Después de negociar el precio, el hermano le dijo al comprador que me pagara de manera separada, el costo de los rebaños. De regreso a casa, el hermano me dijo:

—Pastor, el dinero del rebaño pequeño son las primicias de ese lote de ganado y es de la iglesia; y del rebaño grande saque los diezmos y las ofrendas, y el resto del dinero me lo mete en esa bolsa. Gracias por acompañarme en este gran negocio.

Le pregunté al hermano que desde cuando practicaba esa dadiyosidad personal, y me comentó que desde que entró a la iglesia, hace más de veinticinco años. La persona que le dio los estudios bíblicos le enseñó eso, y desde ese momento lo ha puesto en práctica.

Pr. Alexander Barrios.